Coronacion de nuestros Reyes.

Era costumbre entre los Reyes de la monarquía Goda celebrar con gran pompa su coronacion, y como el carácter distintivo de aquellos pueblos era el respeto á las ceremonias religiosas, porque tenian por principio inconcuso que de la mano de Dios derivaba la potestad del Rey, de aquí es que sus monarcas como los antiguos caudillos de Judá, se ungian con óleo sagrado antes de recibir en el altar mismo la diadema, signo de su soberanía.

Los concilios de Toledo, los escritos de san Juliau arzobispo de aquella diócesis, y los de otros muchos autores antiguos lo atestiguan asi, añadiendo Jansenio, obispo de Ypres, y Juan Jacobo Chiflet, que nuestros príncipes precedieron en esta circunstancia á los reyes de Francia.

El Rey Pepin, tronco de la línea Carlovingia, parece fue el primero en aquella nacion que recibió el crisma Real, no habiéndolo hecho ninguno de la anterior línea Merovingiana, siendo asi que entre nosotros, segun refiere don Lucas de Tuy, fue ya ungido en su tierna edad de 14 años, y en el de 864 el Rey don Alfonso III el Magno, hijo de Ordoño I, el mismo que recibió poco despues la embajada de los canónigos de la abadía de san Martin de Turena para que les comprase una rica corona imperial de oro y piedras preciosas, con el fin de ayudar con su precio á la reparacion de su monasterio que habian totalmente arruinado en su incursion los Normandos.

Posteriormente fueron igualmente ungidos, segun nuestras crónicas aseguran, los Reyes don Fernando I, don Alonso VI su hijo, don Alonso VII nieto del precedente, don Henrrique I y don Alonso el VIII su padre, san Fernando y su hijo el Sabio Alfonso X; y si bien no andan tan explícitos nuestros historiadores con respecto á lo que hicieron en esto los demas Reyes, mas debe atribuirse á omision en referirlo, que no á olvido de practicarlo; pero apartándose de este silencio Juan Nuñez de Villaicin, relata con tan curiosos detalles la coronacion de Alfonso XI el de Algeciras, que nos parece interesante trascribirlos.

Despues de haberse armado caballero don Alfonso en la visita que hizo á Santiago de Compostela, pasó á Burgos con su esposa doña María de Portugal, donde fueron ambos coronados por Reyes en el monasterio de las Huelgas. Esperábanlos en el templo los obispos de Burgos, de Calahorra, de Palencia, de Mondoñedo y de Jaen, revestidos, y con mitras en la cabeza y báculos en las manos, tenian todos sus taburetes en que estaban sentados á uno y otro lado del altar mayor, y muy cerca estaba preparado el dosel para los Reyes, con dos gradas cubiertas de paños de seda y oro, y dos sitiales; el de la derecha para el Rey, y el otro para la Reina. Cuando llegaron estos principió la misa, que celebró don Juan de Limia arzobispo de Santiago, y en el ofertorio de ella ambos monarcas dejaron sus asientos, tomaron unos cirios, y vinieron á arrodillarse delante del altar; el arzobispo bajó entonces adonde ellos estaban, y recibió las ofrendas y cirios que llevaban en la mano y junto con los otros obispos que le acompañaban bendijeron con muchas oraciones á los príncipes. Descosieron los prelados las vestiduras del Rey por junto al hombro, y el arzobis-

po le ungió en la espalda derecha con el óleo que llevaba prevenido, no haciendo lo mismo con la Reina, segun unos porque su honestidad lo impedia, segun otros porque estaba en cinta y esto era un estorbo, con el fin de que el nacido no se rebelase contra su padre creyéndose ungido, y segun otros finalmente porque en Castilla no estaba esto en uso como en Francia. Hecha esta ceremonia, el arzobispo y los obispos se tornaron al altar en donde estaban ya preparadas las coronas, y despues de bendecirlas se retiraron de allí y se sentaron en los taburetes. El Rey desembarazado el altar se levantó de donde estaba, subió las gradas, cogió la corona de encima del ara, y él mismo se la puso en la cabeza; despues tomó la otra diadema, bajó adonde estaba su esposa, la ayudó á levantar, y se la ciñó igualmente; acabado lo cual se volvieron ambos á arrodillar; el arzobispo continuó la misa luego que vió asi á los reyes, que no se levantaron hasta alzado el cuerpo de Dios, en cuyo acto volvieron á sentarse en su trono, y allí estuvieron con las coronas puestas hasta el fin.

Con poca diferencia vemos iguales ceremonias no solo practicadas ya en Navarra por los años de 1150 en el reinado de Sancho VII, llamado el sabio, segun dice Moret en los anales de aquel reino; sino que de muy anterior estaban consignadas en el título 1.° ley 1.ª de sus fueros. La nueva recopilacion de estos, hecha en las córtes de Pamplona de 1512 refiere tan detalladamente la coronacion de la reina doña Catalina y de su esposo don Juan verificada hácia el año 1484, que seria tan prolijo el copiarlo, como vituperable el no hacer de ello una breve reseña.

Estos monarcas se presentaron en la iglesia mayor de Pamplona, como el fuero exige, donde estaban convocados los tres brazos de las córtes del reino. Allí fueron interrogados tres veces por el abad de Roncesvalles, que desempeñaba las funciones del obispo de Pamplona, si querian ser reyes y señores de aquel reino, y contestaron las tres veces afirmativamente. Antes de ser consagrados, puestos de rodillas ante la cruz y los evangelios, juraron en manos del prelado que guardarian los fueros á sus súbditos, y los brazos ó estamentos hicieron luego igual juramento y el de fidelidad en las del alcalde primero de la corte por ausencia del canciller mayor.

Acabado lo cual los Reyes, retirados en la sacristía, se cubrieron con unos ropones de damasco blanco, forrados de armiños, y en este trage volvieron al altar donde fueron ungidos; luego en aquel mismo sitio mudaron de vestido, y se adornaron con los mantos reales de púrpura. Tomó el Rey la espada que estaba sobre el ara, y se la ciñó él mismo, la desnudó despues, y cuando la hubo esgrimido en el aire la volvió á envainar: y asi él como su esposa, tomaron de allí las coronas de oro, y cada cual se las puso, sin otro auxilio, sobre la cabeza; y con la diestra empuñaron sendos cetros, y con la siniestra las pomas ó globos Reales. Asi ataviados fueron levantados ambos sobre un pavés, que tenia pintadas las armas de Navarra, y estaba guarnecido por doce aldabones de hierro, por otros tantos nobles del Reino, que gritaron con el pueblo "Real, Real, Real" y los Monarcas elevados asi, le arrojaron monedas.

Conducidos luego por los obispos á un rico y elevado dosel, oyeron devotamente la misa, presentando á su tiempo por ofrendas sendos paños de púrpura con muchas medallas.

Acabado el santo sacrificio, fueron llevados con gran pompa en procesion por toda la ciudad, el Rey sobre un caballo ricamente enjaezado, y la Reina (por estar preñada) en unas andas bien empavesadas, cuyas cintas, asi como las riendas del bridon Real, traian los grandes del Reino.

Volvió esta comitiva al cancel mismo del templo donde los Soberanos se apearon y retiraron al refectorio á comer con esplendidez y regocijo, con todos los Prelados, Ricos-homes y Procuradores que habian asistido á la fiesta.

Notable es la circunstancia de que en ambos Reinos el Rey tomase por sus manos del altar la corona, y esto ya establecido como ceremonia; bien que no es mucho, porque segun los antiguos coronistas y las tradiciones que se conservan en Burgos, nuestros soberanos para no dejarse armar caballeros ni coronar reyes por otro alguno, hacian que les diese el espaldarazo y les ciñese la corona una efigie de Santiago que se conservaba en el monasterio de las Huelgas, y para este fin tenia goncés en las articulaciones.

Tambien don Pedro IV de Aragon tomó con su propia mano la corona á pesar de la resistencia que le hizo el arzobispo de Zaragoza; y en el ceremonial que para las coronaciones sucesivas publicó en Valencia en 20 de enero de 1353 establece que *dicha esta oracion, tome el rey la corona del altar y él mismo se la ponga en la cabeza sin ayuda de ninguna persona.*

Asi, pues, un acto semejante tan admirado en Napoleon, aunque habia sido en otras partes de Europa intentado alguna vez, era ya entre todos los reyes de España de muy antiguo y por ceremonial observado.

R. de T.

LA ECONOMIA DE UN REAL.

Hallándome en Barcelona fuí convidado á pasar un dia de campo en la quinta ó *Torre*, como allí las llaman, de... uno de los mas ricos fabricantes de aquella opulenta ciudad. Salíamos en una carretela por la puerta del Angel, con direccion á *Gracia*, cuando una fatalidad imprevista hizo que un anciano cubierto de harapos y lleno al parecer de padecimientos y cansancio, se acercase lentamente á pedirnos limosna; pero calculando mal la direccion del carruage, se colocó tan inmediato á los caballos que lanzándole en el suelo le estropearon fuertemente. Por fortuna el cochero se detuvo pronto, y descendiendo nosotros, mi amigo el comerciante hizo subir al coche al herido, y conducir á un médico que prestándole prontos socorros consiguió aliviarle casi del todo. No contento con haberle prodigado estos cuidados quiso que el mendigo nos acompañase á la mesa, marcando hácia él una distincion que atribuyeron todos generalmente á la excelencia de su carácter, y yo al deseo de dar una leccion moral á su hijo Ricardo, jóven aturdido, disipador y petimetre, que acababa de salir de la cárcel por varias calaveradas, y que en la actualidad se hallaba presente. Sin embargo, todos nos engañábamos.

Pusímonos á la mesa, pero la comida era silenciosa, y el amo de la casa parecia profundamente conmovido; al levantar un servicio los criados dejaron caer un plato, y el señor.... le reconvino.—¿Vé V. (me dijo el muchacho á la oreja) que ruido arma por un real?

—¿Es posible? dije yo.

—Toma (replicó), mi padre por un real es capaz de dejarse ahorcar!—

Estas palabras, aunque pronunciadas á media voz, llegaron á oidos del anciano que lanzó á su hijo una mirada que le hizo bajar la vista. Despues tomando un tono que mortificó terriblemente al inconsecuente y fútil censor... —Estás diciendo, Ricardo, que me dejaria ahorcar por un real; sin embargo no debias olvidar que hace pocos dias que no he dejado ahorcar á alguno por una suma enorme bien locamente gastada: ¡desdichado! ¿sabes tú lo que es un real? ¿sabes tú lo que es capaz de producir? —¡Oh! dijo entre dientes Ricardo con un gesto sardónico, con un real se puede uno hacer limpiar las botas, ó comprar un habano en el café.—Sí; tú no ves en él otra cosa, pero yo he conocido y conozco á un hombre que ha sabido sacar otro partido de la economía de tan módica suma, y si no temiese cansar á nuestros convidados con la historia de este sugeto, podría demostrarte lo que vale prudentemente empleada esa pequeña suma que desprecias.—Jeremiada tenemos, dijo Ricardo.

Todos los convidados picados por la curiosidad del dicho, suplicamos al señor de.... que nos contase la historia. — Co. mucho gusto, dijo; pero no vayan VV. á tomarla por un cuento de encantadoras, que no tiene nada de milagroso, todo es histórico; hélo aquí: —

Hace 40 años que la fábrica del señor R.... era tan nombrada, que no habia un artesano que no aspirase á ser admitido en ella! ya se vé! la paga buena, y el trato mejor, los obreros lo pasaban muy bien, y despues de trabajar toda la semana, acostumbraban el domingo entregarse á los placeres para descansar, aunque muchas veces estos placeres se convertian en una fatiga mas. Formaban, pues, una pequeña sociedad, y cada uno de sus individuos apartaba en una caja un real diario de su jornal, para ir á divertirse los dias de fiesta en Gracia ó en Sarría. Allí andaba listo el piporro como es de suponer, y aunque los miembros de la reunion eran buenas gentes cuando estaban ayunos, no siempre sucedia lo mismo cuando tenian el estómago lleno de mariscos y de carlon, y solia acontecer las mas de las tardes que lo que principiaba en festejo concluia en quimera; y lo que empezaba en Gracia terminaba en el hospital. Debo decir en honor de la verdad, que concluida la riña los camaradas trataban de conducir caritativamente al herido, y despues disipados durante la noche los vapores del vino, volvian á quedar todos tan buenos amigos como si nada hubiese acontecido.

Sin embargo, una tarde uno de los convidados, que es el mismo cuya historia he prometido á VV., echó unos tragos mas, y se puso á insultar á uno que tenia malas pulgas; la gracia no le costó mas que una costilla.

Tuvo que hacer pues, la cuarentena en el hospital, y durante ella tuvo tiempo de hacer sus reflexiones, diciendo poco mas ó menos: ¡Tonto de mí! si en lugar de poner el real diario para emborracharme el domingo y hacerme romper las costillas, lo hubiese empleado en otra cosa productiva, ¿no habria yo hecho dos economías, la de mi salud, y la de mi dinero? ¡Voto á!... que en poniéndome bueno otra cosa será.

No hay mal que por bien no venga, dice el refran: lo sucedido á nuestro hombre le produjo la ventaja de inspirarle una buena idea, y la resolucion suficiente para cumplirla. Al salir del hospital declaró á sus camaradas que no contasen con él para la broma, lo cual le valió muchas chanzonetas de parte de aquellos, y hasta del mismo señor N.... principal sócio de la casa, que dijo con esta ocasion que Julian, que asi se llamaba el buen hombre, queria amontonar tesoros para entrar en competencia con él, pero Julian se burló de esta ironía, y tuvo palabra; desde la semana siguiente principió á poner en práctica su sistema; verdad es que le costó mucho trabajo el echar en su *hucha* el primer real, y casi estuvo tentado de sacarle cuando vió partir el domingo á sus compañeros; pero en fin pudo vencerse, y el real quedó encerrado; no era poco dar el primer paso.

Al cabo de un año la dichosa hucha encerraba trescientos sesenta y cinco reales en todas monedas, no sin gran entusiasmo de su poseedor que corria todos los dias á visitarla, y á medir su peso y su sonido, adquiriendo insensiblemente la inclinacion á la propiedad; y como ninguno de sus camaradas contaba como él un porvenir, un punto de apoyo, un escudo contra la desgracia, se creia desde luego muy superior á ellos.

Mas cuando la acumulacion de sus economías las hizo llegar á la enorme suma de mil reales, parecióle que no debia dejarlos improductivos, y encontrando afortunadamente un honrado mercader que quiso tomárselos con el rédito correspondiente, llegó al cabo de algunos años á poder tomar parte en varias especulaciones mercantiles con notable aumento de su capital.

En esto hubo de morirse el señor R. amo de la casa, y su principal sócio quedó al frente de ella. Este hombre era como ya hemos dicho muy vano y ligero; solo pensaba en sus placeres, y despues de la muerte del señor R. descuidó de tal manera los negocios, que casi puede decirse que los abandonó en manos de dependientes.

Por esta época fue cuando nuestro hombre pasó de la situacion de jornalero á la de inspector, porque aunque el dueño actual de la fábrica no conocia bien sus intereses, no habia dejado de observar la fidelidad y el celo de Julian, y esto le inclinó á confiarle el cuidado del establecimiento.

No se equivocó por fortuna, pues el nuevo inspector escedió en un todo sus esperanzas haciendo prosperar la casa sin desatender por ello sus intereses propios. Estos, economizados y colocados oportunamente se multiplicaban de dia en dia y, ayudado casi siempre de buena suerte llegó á estar en situacion de poder satisfacer un deseo de toda su vida que era tener una casita en Sarría. Túvola pues, y cuando los domingos iba á pasar en ella algunas horas con unos amigos, les enseñaba desde una ventana el bodegon de su antigua desgracia que por casualidad caia en frente.

Pero en tanto que los negocios del inspector tomaban un giro tan favorable, sucedia todo lo contrario con los del gefe cuya estrema negligencia le habia envuelto en compromisos que aunque disimulados al pronto se manifestaron por fin de un modo terrible. Fue en vano que sus fieles dependientes lucharon contra la desgracia: en vano redoblaron sus esfuerzos; era imposible paralizar el golpe recibido por el crédito de la casa. Las locuras del dueño eran demasiado públicas: arrastrado por el lujo y la disipacion su ruina llegó á ser inevitable, y tuvo al fin que presentarse en quiebra. Los acreedores repartieron con los curiales los restos de aquel roto bajel, y el desdichado autor y víctima de tal desastre desapareció de repente, sin que jamás se haya vuelto á hablar de él.

Una de las mas tristes consecuencias de aquel suceso fue el abandono y la miseria á que se encontró reducida la hija del imprudente fabricante, debiendo solo á la compasion de una parienta lejana que la llevó consigo el no verse absolutamente en medio de la calle.

La fábrica con todas sus máquinas y talleres fue vendida en pública subasta á un rico capitalista que confiando en la reputacion del inspector Julian le confió su direccion con la correspondiente parte en sus productos.

Al cabo de algun tiempo el establecimiento volvió á tomar la fama que en tiempo del señor R., recompensando al inspector de sus cuidados y fatigas. Pero no era solo el interés lo que le hacia redoblar aquellos; otro pensamiento le dominaba, pensamiento que nunca le hubiera ocurrido si hubiera permanecido en el estado de sus antiguos camaradas. Despues de las desgracias de su amo habia visto tanta resignacion, tanta virtud en la hija de este, que su corazon no pudo resistir al interés que le inspiraba. Su timidez sin embargo era igual á su amor, pero ayudado por la anciana parienta de la desgraciada huérfana llegó al fin á aventurar su proposicion, y acogida benignamente obtuvo la mano de su antigua señorita.

Todavia se ocurrieron algunos años hasta que el capitalista dueño de la fábrica quiso retirarse enteramente de los negocios; pero antes de buscar un comprador de fuera se dirigió al inspector, haciéndole la oferta de cedérsela á censo, sin exigirle el capital hasta que sus ganancias le pusieran en estado de pagársela.

Confiado en su trabajo y en el socorro de la providencia divina, no dudó Julian en empeñarse en un contrato tan ventajoso. La esperanza que su leal corazon le hizo concebir no tardó en realizarse, llegando por último al cabo de algun tiempo á adquirir la propiedad de aquel mismo establecimiento, y á poder decir á su esposa al instalarse en él. « Yo te devuelvo por la economía lo que te habia sido arrebatado por la disipacion. » Este dia fue el mas feliz de la vida de ambos esposos.

Desde entonces todas las empresas de este hombre

afortunado progresaron de tal modo que hoy goza de una renta de veinte mil duros debida sin duda alguna á su primera economía.

Aqui el señor..... terminó su narracion, y dirigiéndose á su hijo, esclamó: «tú preguntabas, Ricardo, lo que podia producir un miserable ahorro de un real, ya lo ves, puede producir veinte mil duros de renta.»

—Necesario era que yo lo viera para creerlo, dijo Ricardo.

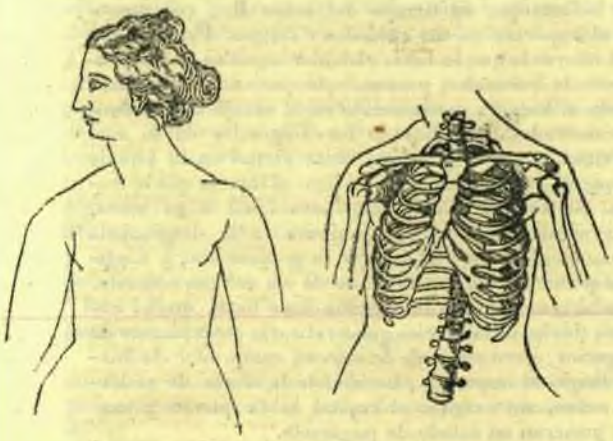
—Desdichado, replicó el padre levantándose vivamente, tú lo estás viendo todos los dias, porque este artesano cuya vida te acabo de contar, soy yo mismo, su historia es la mia, y aquel cuyas locuras causaron la ruina de una casa respetable, aquel que no dejó á su hija otra alternativa que la vergüenza ó la miseria, aquel que se burló de mi primera economía, y á quien yo creia muerto hace mas de veinte años, ese es el mismo hombre que tienes enfrente, y á quien por poco no han hecho sucumbir esta mañana las ruedas de mi coche.

Ahora (dirigiéndose á mí) rompa V. ese primoroso ramillete de dulce que campea sobre la mesa. Hícelo asi, y en el fondo de él apareció una *hucha* de barro que el enternecido señor de.... nos mostraba diciendo.... He aqui, señores, el primer fundamento de mi actual felicidad!...

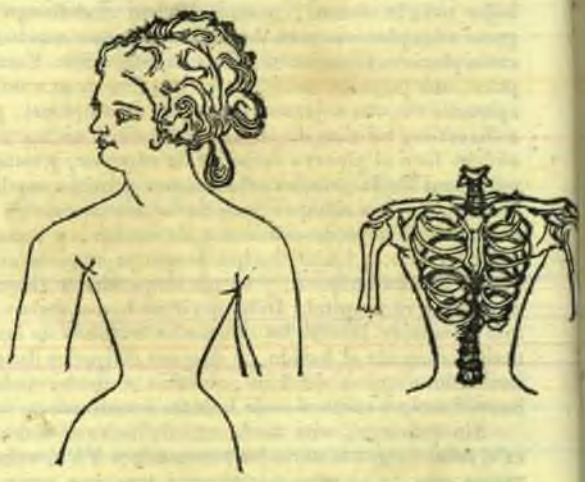
Higiene.

INCONVENIENTES DE LOS CORSÉS MUY CEÑIDOS.

Aunque los grabados que insertamos presentan detalles anatómicos cuya vista podrá parecer á algunos repugnante, sin embargo les hemos adoptado atendiendo al objeto de utilidad y aun de moral que encierran.



Las figuras 1 y 2 representan un bosquejo de la Venus de Medícis justamente considerada como una de las mas perfectas espresiones de la belleza de una mujer; el esqueleto deja ver los huesos en su posicion natural.



Los trazos de la figura 3 representan una señorita que ha querido ser delgada á pesar de la naturaleza, y al efecto ha encajonado su talle en un corsé; la figura 4 manifiesta la triste disposicion de su armazon huesosa.

A la verdad que el último dibujo deja en el alma melancólica impresion. Respiracion embarazosa y frecuente, palpitaciones de corazon, sangre mal renovada, y por consecuencia debilidad de los órganos, inflexion de la espina dorsal y desarreglo del talle; digestiones penosas, y po último enfermedades pulmonares; he aqui algunos inconvenientes de los corsés muy ceñidos. Ocultaremos á nuestras lectoras otros pormenores; los grabados las hablarán con bastante claridad: añadiremos sin embargo que solo abogamos contra el uso de los corsés demasiado estrechos, al mismo tiempo que reconocemos las ventajas de esta parte del tocador, para dar al cuerpo un aspecto conveniente é impedir se contraiga la costumbre de posiciones defectuosas, supliendo de este modo en las jóvenes los ejercicios gimnásticos tan agenos de su sexo.

Permítasenos declarar del modo mas cumplido y respetuoso que las mujeres están en el mas completo error si creen aumentar sus gracias naturales cuando dan á su talle una estrechez y al mismo tiempo una débil apariencia que no puede mirarse sin compasion. *Belleza* y *salud* son dos cualidades íntimamente unidas. Un talle sumamente delgado forma un estraño contraste con el resto del cuerpo; bajo la bárbara compresion de la ballena ó del acero, pierde la movilidad y gracia que le dan toda la espresion, porque la animacion y la vida parecen yertos bajo aquellas mecánicas armaduras, y solo se manifiestan por un movimiento maquinal semejante al de un autómata movido por el vapor. Y por último, las madres no son responsables hácia sus hijos de la vida que les dan? ¿no temen trasmitirles una salud debilitada? Es verdad que emplean los mas preciosos años de su vida cuidándoles en la cuna; pero si por estos sacrificios á que se condenan lle-

nan su deber de madres, ¿podrán rescatar el vicio de constitucion que dolorosamente les dejan por herencia?

Victor Hugo.

En este siglo fertil en biografias y memorias, el genio investigador se ocupa de las notabilidades contemporáneas, y las sigue hasta en su vida privada, hasta en los hechos sepultados en la inmensidad de los tiempos pasados: se complace en descorrer el brillante velo que las cubre, en sorprender sus primeras emociones, en adivinar al grande hombre estudiándole en la infancia.

Véase sino el interés que escitan sus mas insignificantes acciones; las mas fútiles anécdotas ganan importancia, las noticias mas vagas se hacen preciosas, y trabajando por reunirlas creemos satisfacer esta curiosidad honrosa para todos.

Llegados á esta altura, fácil es comprender, que en nuestra galería biográfica debe necesariamente figurar el hombre de genio que se ha adelantado á su siglo, el atrevido novador que ha concebido y llevado á cabo una revolucion en el edificio gótico de la literatura. Mas al trazar esta corta noticia cuyos principales hechos son ya conocidos, procuraremos no desviarnos de nuestro plan y olvidar al poeta para no ver mas que al hombre.

Victor-María Hugo nació en Besanzon, el 26 de febrero de 1802. Seis semanas despues de su nacimiento, el coronel, su padre, debiendo mudar de guarnicion, á pesar de su poca salud, se le llevó consigo á la isla de Elba donde pasó tres años. En 1805 fue á París con su madre. Desde 1807 á 1809 habitó en la Italia donde su padre, gobernador de la provincia de Avelino, se ocupaba en la destruccion de las cuadrillas de bandoleros, y con especialidad en la de *Fra-Diavolo*, cuyo gefe ha figurado ya en los teatros modernos.

Durante los dos años siguientes el jóven Victor vivió en París en el callejon sin salida llamado de las Fuldenses, arrabal de Santiago. Aqui fue donde comenzó su educacion dirijida por un sacerdote anciano, casado, M. de la Rivière, y por el general La Horie, que, implicado en el asunto de Moreau, vivia oculto desde 1804. Ya habian transcurrido dos años que La Horie disfrutaba del asilo que le habia dado madama Hugo, cuando fue descubierto en 1811 y ajusticiado con Mallet. Este acontecimiento ha producido siempre tristes recuerdos en el ánimo de Victor Hugo, aunque otros mas lisongeros se refieren tambien á la misma época. Entonces fue, en efecto, cuando conoció y empezó á amar á la dulce y hermosa joven con quien le enlazó Himeneo en 1822.

En 1811, habiendo salido con su madre y hermanos para reunirse en España á su padre, ascendido á general en 1809, Victor Hugo, que debia entrar de paje del rey José, pasó un año en el seminario de nobles de Madrid. Volvió despues á París y alli fue donde á los trece años compuso sus primeros versos, cuyo asunto era, á lo que creo, *Rolando* y *la caballería*.

Llegó entonces la restauracion, despues los cien dias, y Victor, destinado por su padre á la escuela politécnica, hubo de entrar en el establecimiento de educacion dirigido por Cordier y Decote, calle de Santa Margarita, donde estuvo hasta 1818. Alli seguia los cursos del colegio de Luis el Grande, y su aptitud para las ciencias matemáticas, le hizo alcanzar algunos *accesit* en las oposiciones de la universidad.

Sin embargo, el álgebra no le impedia ocuparse en la poesía; en 1816, sobre la vuelta de Luis XVIII, compuso una tragedia titulada *Irtamene*; en 1817 empezó otra bajo el título de *Atelia ó los Scandinavos*, y, desde su pension, remitió al concurso de la Academia francesa una composicion en verso sobre *las ventajas del estudio*. Esta composicion, en la que aludia á sus quince años, no obtuvo mas que una mencion honorífica en vez de premio, porque como lo justifica la relacion de Mr. Raynouard, se creyó que el autor, valiéndose de esta superchería, habia querido interesar á la Academia en perjuicio de sus rivales. Cuando la verdad fue conocida ya no era tiempo de reparar el fallo, y Mr. Francisco de Neufchateau dirijió una epístola de felicitacion al jóven poeta, á quien algun tiempo despues Mr. de Chateaubriand llamaba *jóven sublime* en una nota del *Conservador*.

En 1818, Victor Hugo renunciando á la Escuela Politécnica se inscribió en la de derecho, y, en 1819, ganó dos premios en los Juegos Florales de Tolosa; el primero por una composicion poética acerca de las *Vírgenes de Verdun*, el segundo por una oda sobre la estátua de Henrique IV, oda que compuso en una sola noche velando á su madre que estaba enferma. En 1820, fue coronado en mérito del *Moises sobre el Nilo*, y obtuvo el título de maestro de los Juegos florales. En este mismo año redactó el *Conservador literario*, y empezó su novela titulada *Han de Islandia*.

En 1822, dió á luz su primer tomo de *Odas*, y recibió de Luis XVIII una pension que él creyó no ser otra cosa que un estímulo dado al poeta. Mas tarde fue cuando un académico, hombre de estado, le descubrió el secreto: secreto tan honroso para el príncipe como para el hombre de letras, helo aquí:

Victor Hugo habia sido en su infancia compañero del jóven Delon, condenado á muerte por contumaz en el negocio de la conspiracion de Saumour. Arrojando al olvido sus divisiones políticas, y sin pensar mas que en el peligro del proscrito, Victor Hugo, que aun tenia á su disposicion en la calle de Mézieres la habitacion que acababa de dejar para trasladarse á la calle del Dragon, se apresuró á escribir á la madre de su amigo, ofreciéndole un asilo seguro para su hijo. "Soy muy realista, Señora, le decia, para que se piense en venir á buscarle á mi cuarto." Esta carta, dirigida simplemente á madama Delon, esposa del teniente de rey de san Denis, fue abierta en el correo, y presentada á Luis XVIII, el cual respondió: "Conozco á ese jóven; obedece en esto á las inspiraciones de su honor, y le concedo la primera pension que vaque." Victor Hugo la obtuvo en efecto, y como acababa de publicar sus *Odas*, á estas atribuyó el favor real.

En 1823 dió al público el *Han de Islandia*; en 1824

el segundo tomo de *Odas y Baladas*, y varios artículos en la *Musa francesa*; en 1826 *Bug-Jargal* y el tercer tomo de *Odas*; en 1827 *Cromwel* y *la Oda á la columna*; en 1828 *las Orientales*; en 1829 *el Ultimo dia de un reo de muerte*. En el mes de junio del mismo año 1829, su drama de *Marion Delorme*, y el de *Hernani*. En 1831 pareció *Nuestra Señora de París*; despues en 1832 hizo imprimir *las Hojas de Otoño*, y representar, *el Rey se divierte*, asi como *Lucrecia Borjia*. En cuanto al año 1833, figurará en la vida poética de Victor Hugo por el drama *María de Inglaterra*. Posteriormente ha dado al teatro otro famoso drama, el *Angelo*.

Al terminar esta noticia puramente cronolójica, sentimos que el plan de nuestro periódico nos impida por hoy manifestar aquí nuestra opinion sobre estas obras, notables bajo muchos aspectos; pero hemos debido reducirnos en nuestro cuadro, dejando á otro artículo el objeto de tomar en consideracion la influencia de Victor Hugo sobre su siglo, y el paso inmenso que á su impulso ha dado la literatura actual.

GALERIA TOPOGRAFICA

EN EL PASEO DE RECOLETOS.

Consagrado este periódico, entre otros objetos, á la gloria y progresos de las artes, faltaria á él si no llamase la atencion del público, y muy particularmente la de las personas de gusto, hácia un establecimiento que acredita el de los artistas que le han organizado, y que desde su apertura mereció el aprecio de los extranjeros.

La Gaceta de la Corte dió una circunstanciada descripcion de los objetos que contenia al tiempo de su instalacion; y como parte de ellos se conserva en la nueva forma que ha recibido, nos referiremos á ella, sin dejar por eso de hablar de cada uno de los que en el dia encierra, por el orden con que estan colocados.

Lo primero que se presenta al espectador es un gracioso *templete mágico* exágono, en el que el artificio catóptrico presenta en su centro un tiesto de rosas, y con solo mudar de posicion, una fuente, una gruta, un cenador, un bosque y un catafalco.

Sigue á mano derecha una vista óptica de los restos de la llamada *Piscina mirabile* en Nápoles, que transporta la imaginacion á los tiempos del poder romano, cuyas obras parece que no puede acabar de destruir el transcurso de los siglos.

El delicioso paisage de *Narni* y sus contornos en los estados pontificios, presenta dos vistas topográficas diferentes, que prueban los conocimientos de su autor en esta materia; y la ilusion no puede ser mas completa en objetos palpables todos, al ver correr el agua de la cascada con todo el susurro que forma su caida, y contemplar sus sendas lejanas y sus deliciosos horizontes.

La vista óptica del *Tunnel* ó camino subterráneo bajo el Támesis, es una copia exacta de aquella obra tan admirable como atrevida del genio británico; y los que la ven se creen trasladados á aquella artificiosa bóveda.

Síguese á la derecha el *tocador de máscara*, asi llamado porque la persona que se mira se ve instantáneamente retratada ya con trage antiguo español, ya de guerrero, ya de monja, segun la parte por donde se asome; con la particularidad de que colocado sobre cada espejo un tarrito con una flor, quien se mira en cualquiera de ellos ve despojados los tarros que coronan los otros dos espejos, y siempre una flor diferente.

A la misma mano se encuentra la *vista* óptica *de Liorna*, á la luz de la luna que ilumina su puerto. El viso que comunica este astro á los objetos está sumamente imitado.

Contigua se encuentra *una cascada* topográfica, que forma un gracioso charco rodeado de espesura, y en el que se bañan diferentes aves acuáticas; una fuente que brota de entre peñascos le comunica toda la amenidad de la frescura.

Se pasa luego á una piececita, á cuyo frente se ve la entrada del *Panteon Régio* de Nápoles, formado en un bien trazado y ejecutado Diorama. Apenas el espectador, que ha visto cuán reducido espacio ocupa la vista de Liorna y la cascada, detrás de los cuales esta el Panteon, puede persuadirse que no se estiende á mas toda la longitud que registra de aquella gótica nave, por cuya última puerta ve parte del templo, y los fieles asistiendo al sacrificio. La parte mas inmediata al espectador comunica con su opacidad mas resalte á la luz del segundo término, y todo el prestigio de la animacion á la figura de una mujer en accion de llorar, arrodillada ante uno de los sepulcros, y á la de un hombre de pié, que al parecer la aguarda. El golpe de luz parte con sus correspondientes gradaciones desde la derecha del espectador, ilumina uno de los ángulos de un cuadro colocado sobre una de las puertas del fondo: se ve el principio de una escalera del panteon, y el espectador acaba de alucinarse al escuchar una sonata grave y religiosa que armoniza con lo solemne de aquel sitio.

Frente al Panteon deleita los ojos y la imaginacion una vista óptica de *Caserta* y sus deliciosos jardines, que ofrece todo lo animado de la naturaleza en aquel pais.

Junto á esta vista hay dos juguetes, que costituyen una anamórfosis óptica, mediante la cual ciertos rasgos que vistos de frente nada representan, mirados de lado y por ciertos puntos ofrecen un Cupido, y una figura grotesca de un militar anciano.

En el departamento inmediato al del panteon, y colocado el espectador dentro de una gruta, tiene delante de sí el *golfo y ciudad de Nápoles*, visto desde Castel á Mare, y en último término el célebre volcan del Vesubio. Este pais topográfico escita recuerdos de todos los siglos, y se cree ver la sombra de Empedocles que se precipitó en él, y la del sensible Plinio, escribiendo al pie de su ardiente falda el elocuente trozo de la muerte de su padre.

En frente hay un lindo trasparente del monasterio de Monserrat.

Volviendo á mano izquierda está la antigua *Sagunto* hoy Murviedro, teatro de la heroicidad española y baldon eterno de Roma: este paisage topográfico, con su brazo de mar, sus lejos muy bien entendidos, sus horizontes variados, y preciosas figuras de ganados y pastores con el traje valenciano recrea infinito la vista; y la valentía con que está egecutado el celage, nada deja que desear á la exactitud y el buen gusto.

Acompañan á este paisage topográfico por sus lados la vista esterior óptica del templo de Pesto, y la interior del de san Pablo en Roma.

El punto de comparacion por donde los curiosos pueden inferir la exactitud de los demas trabajos topográficos de esta galería es la vista de Madrid por la parte de Mediodia desde la concurrencia del puente de Segovia con el camino de la puerta de san Vicente. Está minuciosamente marcado cada edificio; la subida hácia la casa de Benavente enriquecida con figuras de transeuntes cuya proporcionada diferencia de tamaños ayuda á la propiedad de la lontananza; y la admósfera diafana de Madrid abraza todo el conjunto.

Sigue una vista óptica de la ciudad de *Palermo* y sus inmediaciones; dejando á mano izquierda un trasparente que retrata el célebre monasterio del *Escorial*, registra el espectador por dos puntos el paisage óptico y topográfico de Belen y sus contornos, con arreglo al plano levantado al efecto y á las relaciones de los últimos viajeros. En otro pais semejante que su autor don Leon Gil

de Palacio trabajó para la augusta Reina Gobernadora en el nacimiento colocado hace dos años en su régio alcázar admiraron los extranjeros que han viajado por la Palestina la identidad de la copia con el original. Esta se conserva aunque mirado Belen bajo otro aspecto que en aquel abrazando las célebres localidades históricas y religiosas con el calvario, Ascalon, Betania, etc.

Una de las cosas que en toda la parte topográfica de la Galería merece atencion, es el arte con que está colocado el celage, formando una verdadera bóveda, cuyo límite no puede determinar el espectador, siempre colocado en un punto en que se le huye, y la destreza con que está comunicada la luz.

Los que se dedican al estudio de la geografía, pintura y escultura y de los diversos ramos de las matemáticas no podrán menos de hallar provecho y juntamente recreo en visitar esta Galería; los dados á la historia y estudio de la naturaleza, recuerdos gustosos; y cierta satisfaccion noble todos los amantes de su patria al considerar que es este establecimiento de invencion esclusivamente española. *R. F.*

El Camello.

Este cuadrúpedo tiene cerca de seis pies de alto; su cuerpo está cubierto de pelo pardo ó castaño; la cabeza es pequeña, las orejas cortas, y el cuello largo y encorvado. Se observa en él una fuerte callosidad debajo del pecho, otra en cada rodilla, y otra en la parte inferior de cada muslo; los pies son lisos, y los cubre una soleta interrumpida únicamente por alguna arruga poco profunda, lo que le permite recorrer las ardientes arenas de la Arabia sin exponer sus plantas á la molestia de las grietas.

Las diversas cualidades del caballo, de la vaca y de la oveja se ven reunidas en el camello. Los árabes le miran como un presente del cielo, como un animal sagrado con cuya ayuda pueden poner en un solo dia cincuenta leguas de desierto entre ellos y sus enemigos.

El privilegio que la naturaleza le concede de abstenerse del agua, le pone en estado de caminar sin interrupcion durante seis, siete y aun quince dias, en climas áridos, sin necesidad de ningun líquido. El segundo estómago de estos animales consta de numerosas cavidades ó bolsas, que tienen muchas pulgadas de profundidad, y cuyo orificio parece susceptible de una contraccion muscular, lo que hace creible que cuando bebe el camello posee la facultad de dirigir y retener á su gusto el agua en estas cavidades, para servirse de ella segun la necesidad. Asi es que cuando los árabes en medio del desierto, esperimentan una gran penuria de agua, se deciden á matar un camello para obtener la que contiene su estómago, en toda su salubridad y dulzura.

A pocos dias de haber nacido un camello, su dueño le dobla las piernas por bajo del vientre, y le obliga á permanecer en esta postura, y á tener sobre sí una pesada carga, la que no le quita sino para ponerle otra mayor. Igualmente le enseña á doblar las rodillas, á fin de colocar sobre él un peso que por lo regular no baja de 1000 á 1200 libras. Cuando ya ha adquirido la suficiente fuerza le ejercitan en la carrera, valiéndose del caballo para excitar su emulacion; y no tarda en adquirir un paso rápido que se asemeja al gran trote, aunque mucho mas largo que él.

Los camellos, si bien dóciles, son en extremo sensibles á los malos tratamientos. y si reciben una injuria no la olvidan hasta que encuentran la ocasion de vengarla. Por prontos que sean en satisfacer su resentimiento, ninguno los queda cuando les parece haberse hecho justicia, y aun los basta en este caso el creer haber satisfecho su venganza. Cuando un árabe ha escitado el furor de su camello, deja en tierra sus vestidos en un sitio por donde este deba pasar, y los coloca de modo que parezca ocultar un hombre dormido. El animal reconoce los vestidos, se apodera de ellos con violencia, los muerde, los pisotea, los arroja enfurecido, hasta que consigue apaciguar su cólera; y entonces el propietario puede presentarse con toda seguridad.

La carne de estos cuadrúpedos, aunque seca, y dura es tan estimada por los egipcios, que no hace mucho estaba prohibida su venta á los cristianos en las capitales del Cairo y Alejandría. En Berbería se acostumbra salar y ahumar su lengua para transportarla á Italia y otras comarcas. No solo es un objeto de comercio el pelo del camello, sino que de su piel se hacen curtidos, y cada una de las partes de su cuerpo ocupa un lugar en la farmacopea de la China.

El camello es el único animal cuya especie toda permanece en la esclavitud, pues no se ha hallado un solo individuo en el estado de la naturaleza y de la libertad. No concluiremos este artículo sin recordar las muchas observaciones que se han hecho en todos tiempos sobre la conveniencia y posibilidad de aclimatar en nuestra España una especie tan útil, observaciones que recordamos haberse reproducido en las Córtes de 1821 y 22, sin que hasta ahora por desgracia veamos el resultado.

MORAL PRIVADA.

Aquel que cree poder encontrar en sí mismo medios de pasarse sin los demas, se engaña mucho; pero aun se engaña mas aquel que cree que los demas no pueden pasarse sin él.

En general somos bastante sabios para los otros y casi nunca para nosotros mismos.

La indulgencia para sí mismo y la dureza para los otros es un solo vicio.

El esclavo no tiene mas que un señor, el ambicioso tiene tantos como cree útiles á su elevacion.

La mas grande y mas comun de las desgracias consiste en no poder soportar la desgracia.

Las riquezas encubren los vicios, la pobreza encubre la virtud.

Los únicos bienes verdaderos son los del talento, únicos que pueden comunicarse sin perderlos, únicos que se multiplican dividiéndolos, únicos que son inmortales.

La filosofía triunfa de los males pasados y aun de los presentes, pero los futuros triunfan de ella.

Nuestros propios defectos nos hacen notar con tanto placer los de los demas.

Los vicios del corazon aumentan con los años como los del semblante.

Hay muchos hombres que desprecian el dinero, pero pocos saben emplearlo bien.

El mejor modo de enseñar la moral es practicarla; asi lo hizo el Salvador de los hombres.

Si hay un lugar de dicha perpetua en el mundo es el corazon de un hombre de bien.

La ciencia no sirve mas que para hacernos conocer la medida de nuestra ignorancia.

El talento sirve para hacer soportables las necedades de los demas.

Para prepararse una muerte terrible no hay como acumular riquezas y honores. El rico teme perderlo todo con la vida; el pobre espera ganarlo todo con la muerte.

Para quien conoce la alta dignidad del hombre, pesa mas un solo mal hecho durante su vida que mil acciones de bondad y desinterés en un solo dia.

La ignorancia y el vicio son la miseria mas grande.

El único reposo posible es el que goza aquel que nada desea.

Antigüedades.

Acaba de encontrarse en las escavaciones que se están haciendo, para la construccion de un trozo de carretera entre Santiponce y sus heras, dos magníficas estátuas al parecer de alabastro; la una se halla tan mutilada que no conserva la cabeza, piernas ni brazos, indicándose solamente por los geroglíficos y relieves de que está adornada su armadura, ser de alguno de los generales de la que fué Reina del mundo; y la otra es de medio cuerpo, colocada en su correspondiente pedestal, está entera, su cabeza es elegante y bella, ciñendo el cuerpo como un manto consular: segun las apariencias se cree será de alguno de los desgraciados hijos de Pompeyo. Ambas estátuas estan depositadas en el patio llamado de las Musas, por el ingeniero don Valentin María del Rio.

A los amantes de las bellas artes y á los investigadores de la misteriosa antigüedad, se les ha presentado objeto en que satisfacer su curiosidad con tan precioso invento, que por su mérito de antigüedad y artístico debe colocarse en el museo que se prepara en esta ciudad, como trofeos de la gloria que brilló en su suelo, en los primitivos tiempos. (*Diario de Sevilla.*)

TEATROS.

Luis onceno, *drama trágico en cinco actos.*—**Il nuovo Fígaro**, *ópera del maestro Ricci.*

Aun cuando Casimiro Delavigne no hubiese escrito mas piezas dramáticas que la de Luis XI, ella sola bastaba para granjearle la reputacion literaria de que disfruta. Entre las ventajosas dotes que realzan el mérito de este drama histórico (y no tragedia como le llama su autor), juzgamos como principal el carácter magistralmente dibujado del protagonista. En efecto, para pintar un monarca que como Luis XI, reunia á la pusilanimidad de su alma la osadía de un déspota; á la astucia, mala fé é inhumanidad de un tirano, la falsa piedad y la supersticion mas extraña; era preciso que el poeta no solo examinase detenidamente la crónica espantosa de príncipe tan singular, sino que emplease todo su conato en descubrir los móbiles ocultos de un corazon lleno de sorprendentes anomalías. Delavigne lo ha conseguido; y no sin razon puede gloriarse de haber arrebatado en cierto modo de la tumba para presentar al mundo tal cual era, aquel monarca que tanta sangre y lágrimas hizo derramar durante su reinado. Los caracteres del duque de Nemours y de Coitier, médico del rey, sobresalen igualmente por su mérito. En general son buenos todos ellos, aunque de menor importancia.

Este drama es bastante estenso en su original, y no es estraño que en nuestra escena haya parecido todavía mas largo, atendida la flojedad de la traduccion y de la ejecucion al mismo tiempo. Hablar de estos dos puntos despues de haber transcurrido tantos dias, y de haberlo hecho con el mayor acierto los demas periódicos, nos parece ocioso: no haríamos otra cosa que repetir lo mismo que ya todos saben.

Por esta razon nos limitaremos á indicar al señor Luna que evite cuanto le sea posible el recargar con sobrada frecuencia la pronunciacion de algunas sílabas, á las cuales cree dar asi mayor grado de fuerza y de intencion: semejante manera perjudica á su mérito.

El señor Romea mayor conoce el papel que representa, y su manera seria mas correcta sino abusase algo del tono irónico. Si al manifestar el rencor y el ansia de venganza que abrasan el corazon del desgraciado Nemours, no reconcentrase tanto su voz, no la ahogase hasta el punto de oírsele con dificultad, la parte egecutada por este apreciable artista poco ó nada dejaria que desear.

Hemos notado que la señora Perez en los accesos del sentimiento y de la pasion, encomienda todo el éxito á los órganos esteriores. Quisiéramos que esta jóven actriz nos oyese sin prevencion y examinase lo que vamos á decirla. La pasion en sus diferentes estados tiene un movimiento propio, independiente de la accion de los órganos esteriores. Por esta causa un mudo, un manco, un cojo, descubren enérgicamente á los demas el estado de su alma apasionada: por esta misma causa es á veces el silencio mas elocuente que la palabra. De aqui debemos inferir que el alma es quien debe pintar la pasion: los movimimientos de los órganos esteriores no son otra cosa que simples axiliares de ella.=*J. de la R.*

Il nuovo Fígaro del maestro Ricci, puesto nuevamente en escena para la primera salida del señor Sentiel, ha sido bastante bien desempeñado por nuestros nuevos artistas. La señora Lema no ha desmentido el juicio que formamos desde luego de su seguridad y conocimiento del arte que profesa. Es bien seguro que si las escesivas y prematuras tareas de escena no causan algun detrimento en sus facultades, llegará á ser una de las primeras artistas en su línea.

La señora Ridaura no tiene todavía la misma seguridad, porque tampoco ha recibido tanta escuela como la primera. Si procura adquirirla, su hermosa voz le asegurará un lugar muy distinguido en la escena lírica.

No es fácil juzgar al señor Sentiel la vez primera que se presenta al público. Natural es el embarazo del que no se ha familiarizado con la escena, ni con los espectadores; y es tambien muy natural que la primera ópera desempeñada por quien principia la carrera del teatro, esté escrupulosamente estudiada y ensayada, para evitar en lo posible cualquier contratiempo causado por la turbacion del ánimo. Sin embargo, diremos que mereció repetidos aplausos del público en la cabatina de salida, por haberla cantado con delicadeza y gracia. Lástima es que la voz del señor Sentiel carezca de la robustez necesaria, porque dificilmente podrá desempeñar mas partes que las de medio caracter. Eso no obstará para que su mérito en el canto disminuya, una desventaja debida únicamente á la naturaleza.

Nada diremos de los señores Begini y Salas que desempeñaron su parte respectiva con general aprobacion.

El público aplaudió con justicia la cabatina de tenor, el quinteto del segundo acto, el duo de bajos, y el de tenor y tiple.

MADRID:

IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR RESPONSABLE.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacen de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos, á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.

LA GITANILLA ZELOSA

MUSICA DE Dn J. M. GOMIS.

Allegretto.

CANTO

De mi gi_ta_no es_toy ze_lo_sa que otra do_no_sa le

Perdi la gra_cia con que ca_me_la no se des_ve_la ya

PIANO

p

can_ti_vo ay! ay! ay! ay! ay! ay! no va me mi_ra con tiernos o_jos fie_

por mi amor ay! ay! ay! ay! ay! ay! so_lo me que_da sa_ber su enga_no pa_

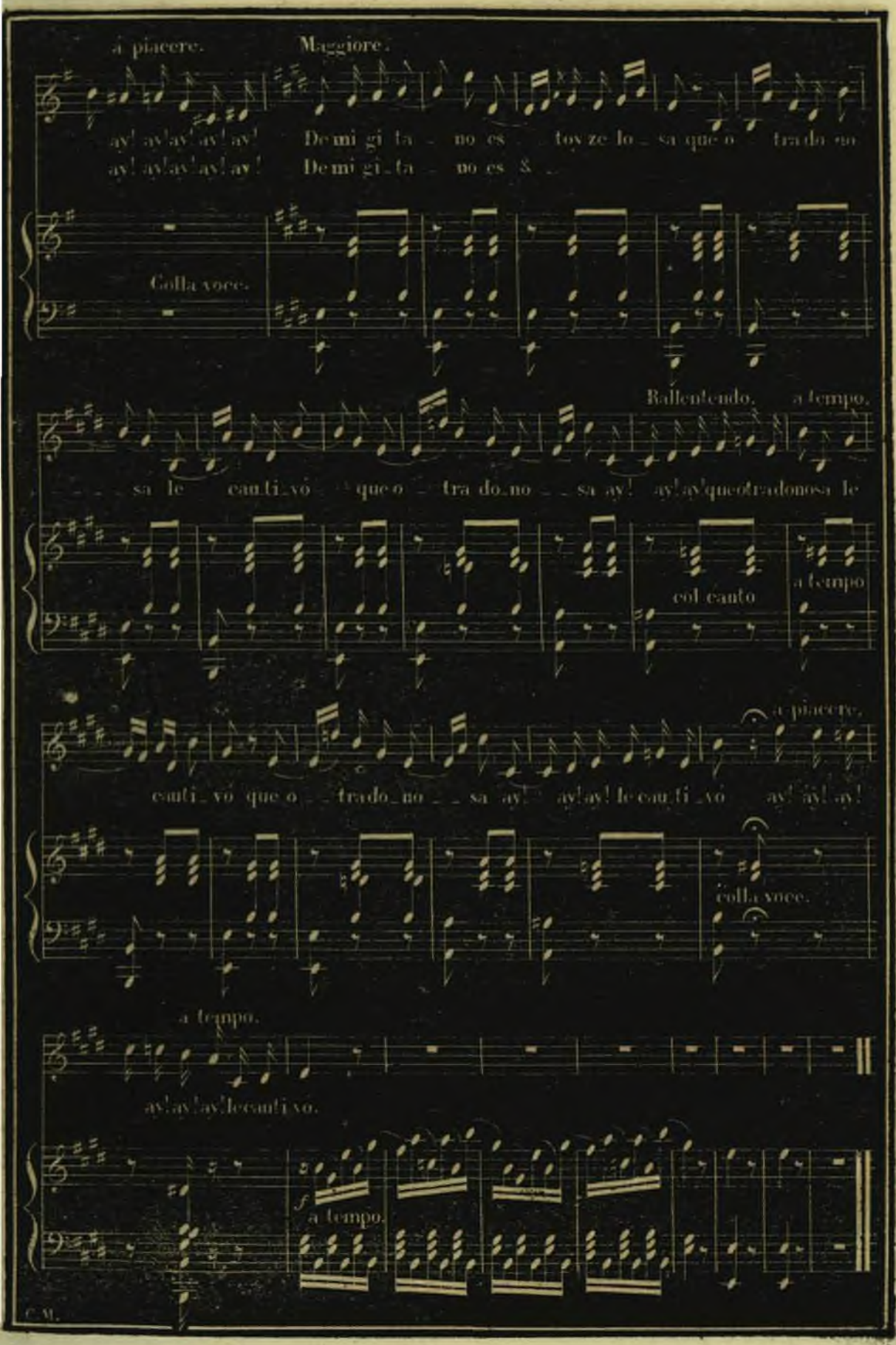
af

p

_ ros e_no_jos a_y me de_jo fie_ ros e_no jos ay me de_jo

_ ra en mi da_ño pe_na ma_yor pa_ra en mi da_ño pe_na ma_yor

C.M.


a piacere.
Maggiore.
ay! ay! ay! ay! ay! De mi gi ta no es toy ze lo sa que o tra do no
ay! ay! ay! ay! ay! De mi gi ta no es &
Colla voce.
Rallentando.
a tempo.
sa le canti vó que o tra do no sa ay! ay! ay! que o tra do no sa le
col canto
a tempo
a piacere.
canti vó que o tra do no sa ay! ay! ay! le canti vó ay! ay! ay!
colla voce.
a tempo.
ay! ay! ay! le canti vó.
f
a tempo.
C. M.